

LA COLECCION DE PINTURAS DEL MONASTERIO DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA

Ismael Gutiérrez Pastor

La colección pictórica del monasterio de San Millán de la Cogolla es, dentro de las de La Rioja, la más numerosa como corresponde al monasterio más importante de la región, así como la de mayor importancia de cara al contexto de la pintura española, conservando gran parte de la obra conocida de fray Juan Rizzi. Salvo la obra de este pintor, el resto de las pinturas del monasterio carecían hasta el presente de un estudio, aunque algunas de ellas hayan sido citadas en varias ocasiones en la bibliografía local¹.

Como en tantos otros monasterios y colecciones similares hay que pensar que la de la Cogolla obedeció básicamente a dos procesos distintos de formación: uno, de *realizaciones planificadas* en las que habrá que incluir los retablos de la iglesia, las decoraciones claustrales y la bóveda de la sacristía; otro, de *acumulación de pinturas de distintas procedencias y épocas* que, a veces,

- 1.. Sobre las pinturas de Rizzi sigue siendo fundamental el clásico estudio de TORMO, E. – LAFUENTE FERRARI, E. – GUSI, C. *La vida y la obra de fray Juan Ricci*. Madrid, 1930. Para el resto de las obras del monasterio sólo el retrato ecuestre de Carlos II mereció un desafortunado trato especial por parte de RUIZ DE GALARRETA, J. M^a. “¿Un nuevo cuadro de Ricci en San Millán?”, en BERCEO, 1951, pp. 291-292. Sobre el mismo cuadro trató ANGULO IÑIGUEZ, D. “Herrera Barnuevo y el retrato de Carlos II del Museo de Barcelona”, en Archivo Español de Arte XXXV, 1962, pp. 72 y ss. El resto de las obras citadas lo son en diversas guías turísticas como la de ALCOLEA, S. y RUIZ GALARRETA, J. M^a. “Guías turísticas de España. Provincia de Logroño”. Barcelona, 1962. La de AVELLANEDA, P. Miguel, O.S.A. “Guía del turista del libro *El Escorial de La Rioja*”. Monachil, 1935. También GARRAN, Constantino. “*San Millán de la Cogolla y sus dos insignes monasterios*”. Logroño, 1929. Pero quien aporta datos más completos es PEÑA, P. Joaquín, O.S.A. “*Páginas emilianenses*”. Salamanca, 1972 (2ª edición, Logroño, 1980, por la que se cita).

acabaron configurando una decoración intencionada o, simplemente, colgadas indiscriminadamente en las paredes de las distintas dependencias monacales. Entre las de esta última procedencia habrá que incluir tanto los encargos aislados, como las donaciones particulares o los legados dejados por distintos monjes a su muerte. De todos estos casos existe algún ejemplo en el monasterio de San Millán de la Cogolla.

Es de gran importancia considerar el paso de las distintas órdenes religiosas por el monasterio de la Cogolla. Tanto los PP. Franciscanos a partir de 1877, como los PP. Agustinos Recoletos desde 1878 dejaron huella de su quehacer decorativo en las distintas dependencias del monasterio, aunque sólo fuera al nivel de la mera conservación del legado recibido, pues en el caso de ambas órdenes su interés se dirigió más hacia la reparación del edificio, abandonado desde 1835, y su adecuación para habitarlo². Aunque existen algunos testimonios específicos de la huella dejada por estas órdenes en el patrimonio pictórico emilianense, en realidad fue la orden de San Benito la que a lo largo de los siglos —desde el siglo VI, siguiendo la tradición del monasterio, hasta 1835— fomentó las empresas decorativas e incrementó las colecciones de San Millán. Sin embargo, muy pocas pinturas pueden llevarse más allá del siglo XVI, acaso por la lógica razón de ser éste el siglo más importante de la total renovación de los edificios románicos de San Millán de Yuso.

Dentro del siglo XVII pueden contabilizarse un gran número de pinturas destinadas lógicamente a la nueva construcción, finalizada a comienzos del mismo siglo; esta decoración debió de ser muy modesta al principio, pues en 1594 se doraba un retablo mayor para la iglesia de San Millán³ que sería sustituido en menos de sesenta años, hacia 1653, a la vez que se completaba la decoración de la iglesia con otros cinco altares, tres debidos a la mano de fray Juan Rizzi y los otros dos de probable procedencia madrileña.

A la decoración de la iglesia parece que había precedido un tanto ilógicamente la decoración del claustro alto que el abad fray Benito Díez del Corral (1649-1653) había contratado con el pintor Juan de Espinosa antes de 1653, y que a la muerte del pintor en ese mismo año quedó suspendida temporalmente hasta que el abad fray Ambrosio Gómez (1653-1657) trajo al monasterio a fray Juan Rizzi, abad por entonces del monasterio benedictino de Medina del Campo, para continuar la decoración y realizar los nuevos proyectos de la iglesia, en los que debió de tener gran importancia y participación fray Esteban de Cervera, monje del monasterio de San Juan de Burgos⁴.

2. Cfr. MARTINEZ CUESTA, P. Angel, O.S.A. *“El primer siglo agustino del monasterio de San Millán de la Cogolla”*. S.I. (1978).

3. “Escritura entre el monasterio y unos doradores que han de dorar y pintar el retablo mayor. Fols. 60-63”. Esta escritura, que no se conserva, fue protocolizada ante Diego de Miranda en 1594 (A.H.P. de Logroño. Indices. Valle de San Millán, leg. 1688, fol. 60).

4. Su participación consta como tracista de las sillerías de los coros alto y bajo en 1640, cuando

LA COLECCION DE PINTURAS DEL MONASTERIO DE SAN MILLAN

Fueron estas de mediados del siglo XVII las primeras empresas decorativas del monasterio en las que se dejan ver condicionantes de varios tipos, tanto en la elección de los artistas, como en la elección de los temas. En el primer caso, el monasterio más rico de la región había elegido para realizar las pinturas del claustro al pintor que —en el momento actual de las investigaciones sobre la pintura riojana del siglo XVII— parece el de estilo más evolucionado y de mayor calidad; se trata de Juan de Espinosa, vecino de Puente la Reina en el momento de llegar a la Cogolla, pero que a mediados del siglo XVII estaba trabajando algunos retablos en Nájera. En 1652 firmó un cuadro de los del claustro, que Jovellanos llegó a ver⁵; se había trasladado con toda su familia a San Millán, donde le nació un hijo⁶ y donde él mismo murió antes de concluir el encargo⁷, pintando solamente doce de los veinticuatro cuadros contratados.

A la muerte de Juan de Espinosa no se debió de encontrar en La Rioja pintor a satisfacción de los abades de San Millán, pues de entre ellos el más importante era *Pedro Ruiz de Salazar*, de estilo arcaizante de raíz postmanierista, que se encontraba en estas fechas inmerso en los pleitos pendientes con la Hacienda Real por haber salido fiador del arrendador de las alcabalas de Santo Domingo de la Calzada, quien se había fugado. Los pintores de La Rioja Baja: *Domingo Polo*, *Matías Guerrero* y *Jerónimo Gentico*, con diversa calidad y suerte estética, no parece de momento que hayan trabajado en La Rioja Alta. En la vecina ciudad de Burgos, *Mateo Cerezo, el Viejo*, trabajaba un estilo similar al de Ruiz de Salazar, aunque ejecutando composiciones más complicadas, tomadas de grabados. *Diego de Leiva*, uno de los pintores más interesantes del momento en Castilla, se había retirado a la Cartuja de Miraflores. La fugaz presencia en San Millán del zaragozano *Miguel de Espinosa* parece haber sido la solución momentánea a los trabajos en curso, haciendo pensar en una relación de parentesco con el otro Espinosa fallecido. La elección de *fray Juan Rizzi* es probable que tenga más relación con el hecho de pertenecer a la misma orden religiosa y ser abad de un monasterio que, como el de la Cogolla, pertenecía a la Congregación de San Benito de Valladolid.

El pintor madrileño *fray Juan Rizzi* finalizó la serie del claustro alto del monasterio de la Cogolla, que a Jovellanos le pareció mejor que la de José

el abad fray Miguel de Andueza (1637-1641) encargó a Mateo Fabricio la sillería baja por traza de fray Esteban (PEÑA, 1980, p. 214). En 1654 consta su actuación como supervisor de las obras de dorado del retablo mayor, contratadas por Celedón Salmón, vecino de Burgos.

5. JOVELLANOS, 1956, III, p. 278. Transcribió una firma "*Espinosa faciebat, 1652*".
6. PEÑA, 1980, pp. 215-216. Ocurrió esto en mayo de 1653, siendo bautizado el niño con agua de socorro y habiéndole puesto los santos óleos. Se llamó Jerónimo, hijo de Juan de Espinosa, pintor, y de Jerónima Díez, según consta en el Libro 2º de Bautizados, fol. 127.
7. No se conserva la partida de defunción, según comunicación personal del P. Peña.

Bejés⁸, y llegó a tiempo para la decoración de la iglesia. Como he indicado más arriba, esta decoración debió de ser modesta en un principio, acaso un pequeño altar mayor, desmantelado a los sesenta años de su dorado, y dos pequeños retablos, el de *San Millán en la batalla de Hacinas* y el perdido de *Santiago en Clavijo*, realizados en la década 1635-1645 y que quizás estuvieron colocados en el crucero de la iglesia.

A partir de 1653 fray Juan Rizzi se dedicó a la pintura de los lienzos del retablo mayor y de tres colaterales dedicados a San Benito, Santo Domingo de Silos y al Rosario, cuya colocación en las naves no está claro que obedezca a una especial ordenación iconológica, aunque todos tienen un nexo común en los temas benedictinos, emilianenses y riojanos.

También se debe a fray Juan Rizzi la serie de cuatro reyes benefactores del monasterio.

En la segunda mitad del siglo XVII se procedió a cambiar la colocación de la sacristía para situarla en la antigua Sala Capitular. Con motivo de los nuevos acomodos llegarían al monasterio de San Millán las varias series de cobres flamencos que acabaron decorando la cajonería de la nueva sacristía y sus remates. Sin grandes calidades entre ellos, la mayoría son muestras típicas del frecuente comercio de este tipo entre Flandes y España. Sobre ellos no queda huella documental alguna en el monasterio. No se cubrió en esta primera etapa la decoración de la sacristía, sino que fue necesario el paso de los años para completarla. En 1698 el abad fray José Fernández hizo embarcar en el puerto de Nápoles cuatro grandes lienzos del *Triunfo de David*, el *Éxtasis de la Magdalena*, la *Adoración de los pastores* y la *Huída a Egipto*, que hoy decoran la sacristía. También hizo pintar en Roma dos láminas sobre cobre, obra de algún pintor flamenco que utiliza estampas de Rubens.

Entre 1692 y 1693 se pintó al fresco la capilla del obispo de Barcelona, fray Benito de Salazar, su sacristía y el relicario de la iglesia, obra de un desconocido pintor, *don José de Salazar*, que he puesto en relación con un miembro de la familia Salazar, propietaria de la capilla.

Hasta la segunda mitad del siglo XVIII no se emprendieron nuevos proyectos decorativos, que afectaron a la bóveda de la sacristía y a la renovación de los lienzos del claustro. Tanto una como otra obra fueron ejecutadas por *José Bejés* (1729-1785), el pintor más importante de La Rioja en el siglo XVIII y el que presenta un estilo más novedoso y evolucionado. Hacia 1766 se realizó la pintura de la bóveda de la sacristía al fresco y al temple, con representaciones de los doctores marianos san Ildefonso, san Ruperto, san Bernardo y san Anselmo, flores rocallas y estucos alegóricos de las cuatro estaciones, el Espíritu Santo y san Millán venciendo al demonio. La decoración se completó

8. JOVELLANOS, 1956, III, pp. 277-278.

LA COLECCION DE PINTURAS DEL MONASTERIO DE SAN MILLAN

con dos lienzos que representan a *San Braulio escribiendo la vida de San Millán* y a *San Pedro, San Benito y San Pablo*.

La última empresa decorativa del monasterio fue llevada a cabo durante el abadiato de fray Anselmo Petit (1777-1781) al sustituirse la antigua serie de Espinosa y Rizzi, maltrecha por el viento y la lluvia en un claustro abierto, por la nueva serie de José Bejés sobre la vida de San Millán, seguida fielmente en los textos de San Braulio y de Berceo.

El resto de la colección del monasterio, salvo contadas excepciones, puede considerarse como una colección de aluvión, de acumulaciones inconexas en las que influyen las relaciones del monasterio con otros monasterios, los posibles viajes de los monjes a Valladolid, Madrid o Roma, etc. Con la ciudad de Valladolid, cabeza de Castilla, las relaciones y las frecuentes idas y venidas se establecieron a través de la Congregación de San Benito y de los frecuentes pleitos en la Cancillería. Aunque sin firma visible y como atribuciones, se incluyen en el *Catálogo* algunas pinturas de *escuela vallisoletana*; dos pinturas de *Andrés Amaya*, unos *Desposorios místicos de Santa Gertrudis* y un *San Benito Abad*; también existe un *San Millán en la batalla de Hacinas* y una *Transverberación de Santa Teresa* atribuibles al pintor *Diego Díez de Ferreras*⁹. Deben de existir entre los anónimos algunas otras pinturas de Valladolid, más difíciles de clasificar, acaso por seguir más fielmente la pauta de algún grabado, especialmente un *Martirio de San Lorenzo*, copia de Rubens, sobre un grabado de Lucas Vorsterman I; forma pareja con el citado anteriormente de los *Desposorios de Santa Gertrudis*, de Amaya, y ambos pertenecieron al abad fray Lorenzo Muro¹⁰. En la documentación del siglo XVII y XVIII es frecuente encontrar en los inventarios “*pintura de Valladolid*”, sin otra especificación, que más parece un determinado género de pintura, que un tema concreto. Lo mismo ocurre con la “*pintura de Valencia*”, ésta sobre todo en el siglo XVIII.

La pintura de *escuela madrileña* es más abundante, como corresponde al centro más importante de producción de los siglos XVII y XVIII. La relación del monasterio de San Millán con la Corte se establecía probablemente a través del monasterio de San Martín de Madrid; con él al menos constan algunas relaciones artísticas, como la firma del contrato entre el monasterio de San Millán y el ensamblador Francisco de Mallagrai para trabajar la sillería del coro de San Martín de Madrid¹¹. Por otro lado, el trasvase durante estos siglos

9. Tanto para las atribuciones hechas aquí a Andrés Amaya, como las realizadas a Diego Díez de Ferreras, debo expresar mi agradecimiento al Dr. Urrea, de la Universidad de Valladolid.

10. Fray Lorenzo Muro fue dos veces abad de San Millán, en 1709-1713 y 1717-1721. Murió en 1731, fecha en que los *Desposorios de Santa Gertrudis* y el *Martirio de San Lorenzo* pasaron a decorar la sacristía (PEÑA, 1980, p. 321).

11. “Escritura entre el monasterio y Francisco Mallagrai para hacer la sillería del coro de San Martín de Madrid. fol. 200v^o” protocolizada ante Pedro de Murga en 1660 (A.H.P. de Logroño. Indices. Valle de San Millán. Leg. 1688). No se conserva.

de maestros predicadores de la Orden entre ambos monasterios es casi continuo y culmina con la presencia en el monasterio madrileño de fray Diego de Mecolaeta, el mejor defensor de la figura histórica de San Millán y de su vinculación a la Cogolla¹².

Por estos o similares conductos habrá que explicar la presencia en San Millán de la Cogolla de la *Inmaculada Concepción* atribuible a *Luis Fernández*; el *San Millán en la batalla de Hacinas* del círculo de *Bartolomé Román*, pintor que trabajó para los benedictinos de San Martín de Madrid; la *Santa Gertrudis* de la segunda mitad del siglo XVII; o la *Multiplificación de los panes y los peces* y la *Entrada de Jesús en Jerusalén*, copias de dos originales de Luca Giordano que se guardan en el Palacio de Aranjuez. La copia de la *Inmaculada de Aranjuez*, de Murillo, y la del *San Pedro y San Pablo*, copia del original de Navarrete el Mudo en la basílica de El Escorial.

No podían faltar ejemplos de la producción local de los siglos XVII y XVIII. Del siglo XVII conserva el monasterio varios lienzos de *Pedro Ruiz de Salazar*, pintor afincado en Santo Domingo de la Calzada, de un estilo monumental y característico por sus personajes de rasgos fisionómicos finos, de que es buena muestra el *San Juan Bautista*. También existen algunos lienzos relacionables con su estilo, como una *Adoración de los pastores*, copia de Tiziano a través de grabado, y una *Aparición de San Millán y Santiago en la batalla de Simancas*. Por otro lado, Ruiz de Salazar parece haber sido el único artista local que sacó provecho de las pinturas de Rizzi en San Millán. En el siglo XVIII, las pinturas de *José Bejés* revistieron de nuevo el claustro alto y renovaron con sus finas rocallas el austero aspecto de las bóvedas blancas de la sacristía. Existen, junto a estas obras de su mano y de los colaboradores más directos de su taller, otras pinturas de su estilo, pero que indudablemente son obras de seguidores con menos fuerza expresiva.

Un buen número de pinturas por su carácter devocional popular o por su factura pobre y falta de creación pueden ser riojanas o burgalesas; en el primer caso, la abundancia de material documental y la falta de obras referidas a esos documentos hacen imposible cualquier cotejo; en el segundo, la falta de publicaciones dificulta la misma labor.

Los viajes a Roma fueron frecuentes entre los abades de San Millán y la pintura de *escuela italiana* no faltan en el monasterio. En 1607-1608 viajó a

12. El P. fray Diego de Mecolaeta Arias era natural de Briones (Rioja). Hizo renuncia el 14 de mayo de 1703 (A.H.P. de Logroño, Gabriel Villanueva Zaldúa, leg. 1972, fol. 60). En Madrid fue albacea testamentario del historiador don Luis Salazar de Castro y primer poseedor de la capellanía que fundó (A.H.P. de Logroño, Francisco Bureba Prado, leg. 1956, fol. 3). Desempeñó la abadía de San Millán entre 1737-1741. En 1755 daba poder al P. fray Plácido Santos, predicador del monasterio de San Martín de Madrid, para que requiriera en su nombre al platero Pedro Banco para que cumpliera con el contrato de dar terminadas unas alhajas en cierto plazo, ya cumplido, alhajas destinadas al monasterio de la Cogolla (A.H.P. de Logroño, Agustín Palomares, leg. 1962, fol. 7).

LA COLECCION DE PINTURAS DEL MONASTERIO DE SAN MILLAN

Roma el P. fray Andrés de Salazar para defender los derechos del monasterio frente a los de la Curia; allí hizo grabar una estampa representando el mapa del dominio del monasterio de San Millán que no conozco, y que, por la minuciosa descripción que hace el P. Peña, debe guardarse algún ejemplar en el Archivo monacal¹³. El punto álgido de los viajes se alcanzó a fines del siglo XVII, después de que fuera promovido al cardenalato fray José Saenz de Aguirre, hijo profeso de San Millán, en 1686. A partir de este momento diversos abades, sobre todo fray José Fernández, viajaron frecuentemente a la ciudad papal. A este abad se debe la presencia en San Millán de buena parte de las obras italianas: las cuatro grandes pinturas de la sacristía embarcadas en Nápoles, que en algunos detalles pueden recordar las cosas más típicas de *Maximo Stancione* o de *Andrea Vaccaro*, y las láminas de cobre de la cajonería, en una de las cuales aparece retratado. Consta documentalmente que en esta época llegaron al monasterio diversas obras italianas, entre ellas un cuadro de *Luca Giordano* representando a *San Benito con los pastores*, que el Duque de Toscana había regalado al cardenal Aguirre¹⁴ y del que no queda huella en el monasterio. Pintado a fines del siglo XVII en Roma, se conserva en el monasterio de San Millán lo que puede ser un boceto de *Lázaro Baldi* para la capilla de San Benito en la iglesia romana de Santa María de Campo Marzio, representando una *Visión de San Benito* y pintada en 1700. Dos pinturas más llegaron a completar las colecciones del monasterio, ambas romanas y representando el mismo asunto por distintas manos, los *Desposorios místicos de Santa Gertrudis*; son obras del siglo XVIII. Las copias hechas sobre pinturas italianas completan el panorama de esta escuela, destacando un *Anuncio a los Pastores*, copia de un original de Francisco da Ponte Bassano del Museo Wawel de Cracovia, y un *Santo Entierro*, inspirado en el de Jacobo da Ponte Bassano, en Santa María in Vanzo de Padua. También existe una copia a través de grabado del célebre *Crucifijo* de Miguel Angel.

Ya ha quedado indicado cual es la presencia de lo flamenco en el monasterio de San Millán, a lo que habrá que añadir la gran atracción que las compo-

13. "Allí hizo grabar, el año de 1608, una curiosa lámina que se guardó en el monasterio hasta la tercera exclaustación, en la cual lámina aparece San Millán en el centro, tiene como fondo el mapa del territorio sujeto a la Abadía, lleva una orla formada por cuadritos que representan la vida del santo. Y en la franja inferior de la orla están las imágenes de Santa Potamia, y Auria, y de los santos Felices de Bilibio, Domingo de Silos, Aseo, Citonato, Geroncio, Sofronio, Ferrucio y Juan, obispo de Zaragoza, hermano de San Braulio. En el centro de la orla, en la parte inferior, están las armas o los escudos de la abadía emilianense y, en la parte superior, el escudo del abad Diego de Salazar a quien el P. Andrés dedica el grabado" (PEÑA, 1980, p. 206).

14. Jovellanos lo refiere en 1795 en la Cámara abacial del monasterio: "A la cámara abacial: en ella un precioso cuadrito de Jordán que el señor duque de Toscana regaló al Cardenal Aguirre y éste en su testamento dejó a su casa de San Millán. Representa a San Benito sentado ante unos pastorcitos". (*Diarios*, 1956, III, p. 277).

siciones de Rubens tenían para los pequeños y no tan pequeños artistas¹⁵. Fuera de lo ya indicado, unos pocos cobres no parecen haber formado serie con los de la cajonería de la sacristía. De gran interés y calidad es el que representa el *Martirio de San Genaro* o la fina copia del *Cristo de la Esponja*, de Van Dyck.

En relación con lo nórdico conserva el monasterio una pequeña tabla—la pintura más antigua de la colección— con recuerdos de Alberto Durero y la escuela alemana. Representa a la *Virgen con el Niño dormido*.

Con el siglo XVIII queda prácticamente cerrada la colección de San Millán y ya nada nuevo entra en el monasterio hasta la llegada de los PP. Agustinos. Durante el periodo en que el monasterio estuvo deshabitado, su vigilancia y conservación estuvo bajo la tutela del Ayuntamiento de San Millán de la Cogolla que, según se desprende del *documento núm. 1*, periódicamente inventariaba el patrimonio mueble de las dependencias monacales, labor no exenta de cierta rutina y que probablemente copiaría otros inventarios anteriores¹⁶. Los inventarios de 1869 (Documento núm. 1) y de 1876, publicado por el P. Avellaneda¹⁷ no difieren gran cosa entre sí. Ambos son bastante escuetos y muy imprecisos, pues salvo contados casos no indica el lugar donde se hallaban las pinturas y por lo repetido de los temas y la falta de una mínima descripción no se pueden referir a las obras conservadas. Las especiales condiciones desamortizadoras, que reservaban los templos de los monasterios para su utilización como parroquias, es la causa de que en estos inventarios no se incluya nada del contenido de la iglesia. De cualquier modo, es posible hacerse una idea de lo perdido o desaparecido, no muy numeroso, pero con obras de interés.

Se deja notar la falta del *San Benito con los pastores* de Luca Giordano, que no queda claro en los inventarios cual de los cuadros pueda ser. Dos retratos del obispo de Barcelona *fray Benito de Salazar*; uno del rey *Felipe V*, que ya se indicaba en el inventario de 1876 como estropeado; un cuadro de la *Trinidad*; una galería de seis obispos de Alava, Burgos y Pamplona, benefactores del monasterio; un *San Gregorio celebrando misa*; dos series de los cuatro Padres de la Iglesia, entre los que podría estar incluido un *San Agustín* citado

15. Sobre ello PEREZ SANCHEZ, A. E. "Rubens y la pintura barroca española", en GOYA, núms. 140-141, 1977, pp. 86-109.

16. El P. Peña cita un inventario de 1836 con el título: "San Millán de la Cogolla. Año 1836. Copia del Inventario de todos los papeles de todas las clases que existían en el Archivo del suprimido Monasterio de San Millán de la Cogolla, obras de la Biblioteca, Cuadros, Pinturas y lo demás que se expresa", compuesto de 91 hojas (*Páginas*, 1980, p. 169).

17. AVELLANEDA, P. Miguel, O.S.A. "Guía del Turista del libro El Escorial de La Rioja". Monachil, 1935.

por Jovellanos en la celda del Prior y “*por el gusto del Guercino*” (*Diarios*, 1956, III, p. 280); uno de la *Virgen de la Estrella* y otro de *San Plácido*; entre los más identificables.

De lo que había en la iglesia y no recoge el inventario, hay que destacar el incendio del *retablo de Santiago en Clavijo* y, recientemente, la imposible recuperación de tres grandes lienzos, compañeros de otros tres que decoraban los brazos del crucero, del estilo de Pedro Ruiz de Salazar.

También hay que señalar la desaparición hacia 1930-1935 del gran cuadro de fray Juan Rizzi, representando según el inventario de 1869 el *Arbol Genealógico Benedictino* (Documento núm. 1) con un gran número de cabezas, al que Jovellanos dedicó una carta dirigida a Ceán y que para Tormo era la obra maestra de Rizzi. De su proceso destructivo quedan en el Archivo emilianense algunos testimonios¹⁸.

Como ya he señalado, la actividad de las nuevas órdenes religiosas que han ocupado el monasterio se dirigió más hacia el edificio en sí que hacia su contenido. A pesar de ello, a los PP. Agustinos se les debe la presencia de algunos cuadros en el monasterio, fundamentalmente los retratos del *Cardenal Vico*, uno firmado por *Federico Avrial* en 1908 y el otro obra de *Mariano Alias*, realizado en 1909. También los retratos del *P. Gascón*, el del *P. Arrúe* y el de *fray Toribio Minguella*, éste obra del pintor sevillano *José María Romero y López*, realizado a fines del siglo XIX en Madrid, donde debió de afinarse después de abandonar Sevilla. De los otros “cuadros” aportados por

18. Contra los juicios expresados por Tormo y Lafuente Ferrari a cerca de la conservación de esta obra en su estudio sobre la vida y la obra de Rizzi, el P. Peña aduce el testimonio del P. Enrique Pérez —uno de los primeros Agustinos que llegaron a la Cogolla— tomado de sus cuadernos de apuntes que se guardan en el Archivo de San Millán: “Cuando en 1878 se estableció la orden de Agustinos en San Millán de la Cogolla fui uno de los primeros sacerdotes que fueron a la fundación y recuerdo bien que el tal cuadro no era ya mas que una criba llena de jirones y agujeros abiertos por los pájaros que allí hacían sus nidos, y principalmente, por los chicos del pueblo que, ya por cazar los pájaros, ya por natural instinto de destrucción, se divertían en tirar piedras al cuadro: así entre pájaros y chicos pusieron el cuadro hecho una verdadera lástima. Esto sucedió durante muchos años en que el monasterio estuvo abandonado, poco menos desde el año 1835 en que fueron expulsados los monjes Benedictinos, hasta 1878 en que se establecieron en él los Agustinos Recoletos, con excepción de un año o poco más que lo ocuparon los Franciscanos. En tal estado el cuadro era ya una mancha en la escalera y en las obras de restauración y limpieza que se hicieron para el Capítulo General en 1908, ..., se quitó de donde estaba haciendo tan triste figura: la tela estaba totalmente destrozada y el bastidor (marco no tenía) completamente apollillado, no servía ni para el fuego. No había razón ni motivo para restauración imposible, como se hizo con otros muchos cuadros” (PEÑA, 1980, pp. 219-220).

El cuadro en cuestión aún era mostrable, aunque con dificultad, según el P. Avellaneda, hacia 1930: “El cuadro de los Abades está recogido ha mucho tiempo en uno de los salones del Noviciado antiguo. ... con mucho trabajo lo enseñé a uno de esos chiflados por el arte, y me dijo que se necesitaban cinco mil pesetas para arreglarlo y no sería buen pintor quien se atreviera a poner en él sus manos...” (*Guía*, 1935, pp. 53-54).

la comunidad¹⁹, algunos parecen indicar que se trata de fotografías o estampas. Un cuadro ingresó en el monasterio por donación después de la llegada de los Agustinos; se trata de la *Aparición de San Millán y Santiago en la batalla de Simancas*, obra riojana de mediados del siglo XVII, próxima al círculo de Pedro Ruiz de Salazar, y que procede de la granja-priorato de Cihuri, antiguamente dependiente del monasterio.

Los PP. Agustinos se han distinguido sobre todo por su celo en la conservación —a veces ocultación— del patrimonio emilianense, hasta el punto de tener serias dudas sobre mi conocimiento total de todas las obras que guarda. A ellos se debe la iniciativa de proceder a la restauración de los cuadros del claustro alto en 1908-1909, labor que realizó el pintor vitoriano Mariano Alias, repintando los lienzos más estropeados y extendiendo su labor a otros cuadros de las zonas más visibles de las dependencias monacales, con motivo de la celebración del Capítulo General de la Orden de PP. Agustinos Recoletos en San Millán.

19. AVELLANEDA, 1935.

DOCUMENTO

1869-VIII-9.

San Millán de la Cogolla.

ACTA DE DESPOSESION DEL CONVENTO DE SAN MILLAN DE LA COGOLLA QUE DISFRUTABAN LOS RR. PP. FRANCISCANOS E INVENTARIO DE LOS BIENES EXISTENTES EN EL.

Archivo Municipal de San Millán de la Cogolla. Leg. 26.

“Inventario del Convento de San Millán. 1869.

En la villa de San Millán de la Cogolla a 9 de agosto de 1869 el Señor Alcalde de la misma D. Tiburcio Lejarraga por ante mí el escribano dijo que por el correo ordinario ha recibido un oficio de la administración de economía de esta provincia su fecha remite y en ocho de julio último en que se sirve nombrarle por su delegado y se le ordena se incaute del edificio convento que ocupan los frailes franciscanos en este pueblo, con sus terrenos adyacentes, pertenencias, bienes y efectos, y demás que a él correspondían, previas las formalidades que en el decreto del Ministerio de Hacienda de 16 de noviembre de 1868 se determinan, concurriendo a dicho acto el representante de la suprimida comunidad y en su defecto el regidor síndico de este ayuntamiento, y autorizándose por triplicado las actas del inventario por escribano público. En su cumplimiento y aceptando la delegación que en él se hace, debía mandar y mandó se proceda a la práctica de dichas diligencias y, verificado, se remitan dos de las copias del inventario a dicha administración; y lo firmó, de que yo el escribano doy fe. Tiburcio Lejarraga. Ante mí, Julián de Cerro.

Nota de las pinturas existentes en el convento de San Millán, sacada del Inventario practicado en este día que obra en la secretaría del Ayuntamiento, a saber:

Un cuadro de la Anunciación.
Otro de Santiago a caballo.
Otro de San Felices.
Otro de San Geroncio.
Otro de San Pablo.
Otro de la Virgen del Rosario.
Otro de Sta. Teresa, estropeado.
Otro de Carlos 2º a caballo.
Otro de San Pedro.
Otros dos de dos doctores de la Iglesia,
el uno estropeado.

Otro de Santa Teresa de Jesús.
Otro de Nuestro Señor Jesucristo
con la cruz a cuestas.
Otro de Nuestro Señor Jesucristo
atado a la columna.
Otro de Santo Domingo de Silos.
Otro de un doctor de la Iglesia.
Otro de la Magdalena.
Otro de San Gregorio Magno.
Dos retratos del Ilustrísimo Salazar.
Otro cuadro de San Benito.
Otro de la Santísima Trinidad.

ISMAEL GUTIERREZ PASTOR

- Otro de la Virgen.
Otro de la Magdalena.
Otro de Santa María Egipcíaca.
Otro de San Citonato.
Otro de San Benito.
Otro de Munio, obispo de Alava.
Otro de Gomesaro, obispo de Burgos.
Otro de García, obispo de Alava.
Otro de Gomesaro, obispo de Burgos.
Otro de Gomesaro, obispo de Pamplona.
Otro de Sancho, obispo de Pamplona.
Otro de San Geroncio.
Otro de San Geroncio.
Otro de San Benito.
Otro de San Sofronio.
Otro de San Citonato.
Otro de Santa Aurea.
Otro de la Virgen de Monserrat.
Otro de San Benito.
Otro de San Gregorio celebrando misa.
Otro de la resurrección de Lázaro.
Otro del Rosario.
Otro de San Lucas.
Otro de la Concepción.
Otros cuatro de los doctores de la Iglesia
Otro de San Millán a caballo.
Otro de Felipe V, estropeado.
Otro del árbol genealógico Benedictino.
- Otro del Rey D. Sancho el Mayor.
Otro del Conde Fernán González.
Otro del Rey D. García el de Nájera.
Otro del Crucifijo.
Otro de un Ecce Homo.
Otro del Descendimiento.
Otro del Arcangel San Miguel.
Otro de la Santa Faz.
Otro de la Virgen Santísima.
Dos de la Virgen de la Estrella.
Otro de Santa Gertrudis.
Tres de la Virgen con el Niño.
Otro del Descendimiento.
Otro de un Ecce Homo.
Otros de los Milagros de San Benito;
 estos tres en papel.
Otro de la entrada de Jesús en Jerusalén.
Otro de San Plácido.
Otro de San Benito.
Otro del Milagro de los panes y los peces.
Otro de un Ecce Homo.
Otro de la Cena de Emaús, en
 el refectorio grande.
y otro Id., en el pequeño.
Veinte y cinco cuadros fijos en el claustro
 alto que representan la vida y milagros
 de nuestro patrón.
Un Crucifijo de escultura en el oratorio
 de la Cámara.

San Millán, 9 de agosto de 1869
El Alcalde, Tiburcio Lejarraga”.

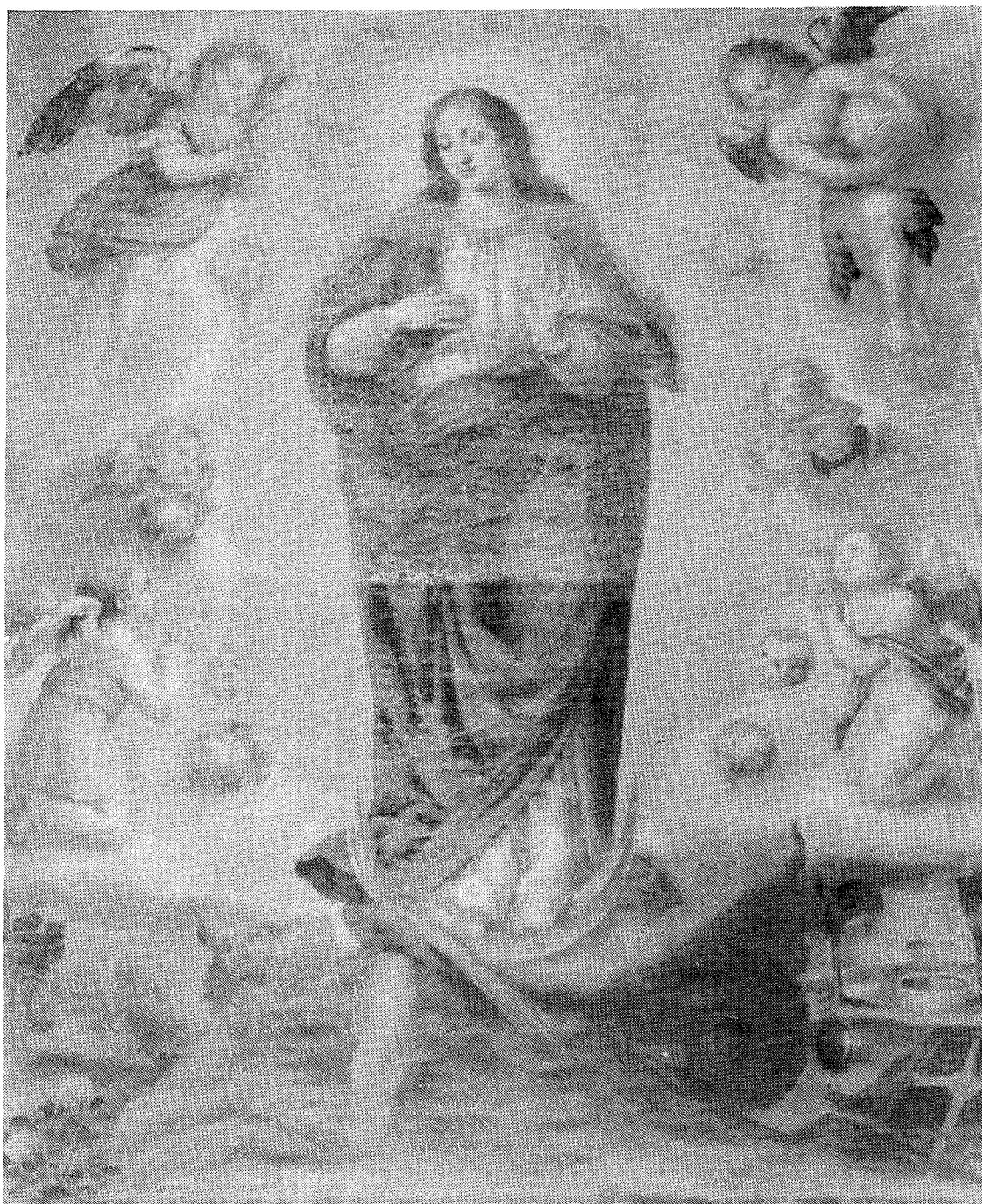
LA COLECCION DE PINTURAS DEL MONASTERIO DE SAN MILLAN



1.- JOSE BEJES. *S. Braulio escribiendo la vida de S. Millán de la Cogolla. San Pedro, San Benito y San Pablo. 1766.*



2.- JOSE BEJES. *San Anselmo* (bóveda de la Sacristía). 1766.



3.- LUIS FERNANDEZ (?). *Inmaculada*.

ISMAEL GUTIERREZ PASTOR

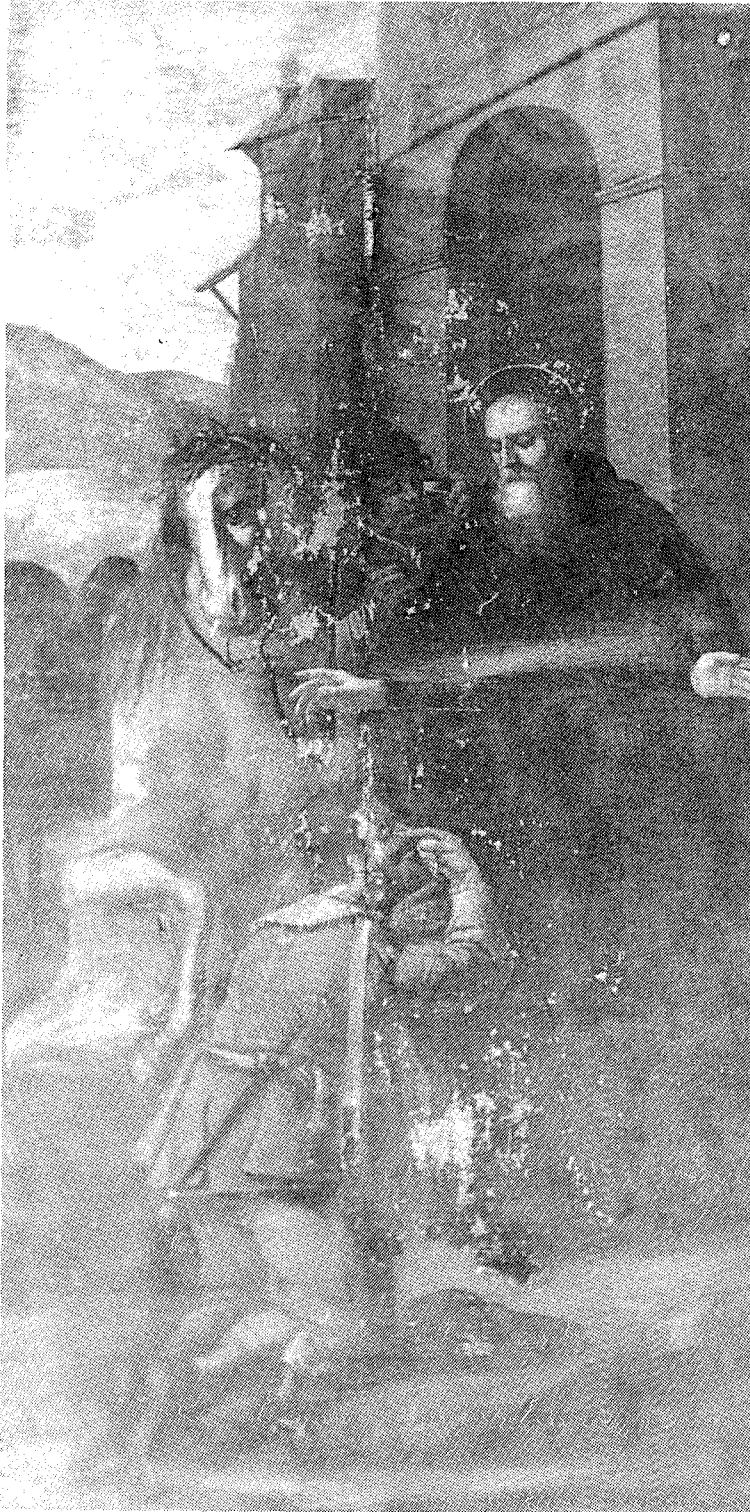


4.- BARTOLOME ROMAN (?). *San Millán en la batalla de Hacinas.*
H. 1635-40.



5.- PEDRO RUIZ DE SALAZAR. *San Juan Bautista*. H. 1657-60.

ISMAEL GUTIERREZ PASTOR



6.- PEDRO RUIZ DE SALAZAR. *San Millán recuperando el caballo robado*. H. 1657-60.

LA COLECCION DE PINTURAS DEL MONASTERIO DE SAN MILLAN



7.- LAZARO BALDI. *Visión de San Benito*. H. 1700.

ISMAEL GUTIERREZ PASTOR



8.- ANONIMO ITALIANO. *Santa Gertrudis con la Virgen*. S: XVII.